



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1.º duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 5 Marzo 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Crónica de teatros, por D. Jacinto Labaila. —
Salones, por D. Gerónimo Flores. — Guillermo C.
Bonaparte Wyse, por D. Teodoro Llorente. —
Recuerdos de una careta, por D. Emilio Mozo de
Rosales. — Quinta de recreo recientemente adqui-
rida por el capitalista Roschild. — El tiempo, por
D. Pedro M. Yago. — La pintura española, por Don
José N. Garnelo. — Lo solitari del Guadalaviar al
molt honorable senyor Guillermo Carlos Bona-
parte Wyse, (poesía) por D. Vicente Boix. —
A D. Pedro Calderon de la Barca, (poesía) por
Doña Joaquina G. Balmaseda. — Ensayo critico
sobre las negaciones racionalistas, por D. Luis
Vidart. — Notas importantes.

Láminas. Cortes practicados para la es-
traccion del guano en las islas de Chincha. —
Quinta de recreo recientemente adquirida por el
capitalista Roschild.

CRÓNICA DE TEATROS.

Carta á Antonio.

Quéjaste, mi querido Antonio, de
estar en un rincon de España y de
ignorar lo que pasa por los teatros
españoles, me invitas á que te lo
diga, y yo, á fuer de buen amigo, me creo
en el deber de complacerte; así es que tomo
la pluma para escribirte á grandes rasgos algo
de obras teatrales, de los que las escriben y de
los que las egecutan.

¡Ay! amigo mio, estamos en tiempos de
política y de magia, todo el mundo es hombre
público, y poseemos talismanes para hacernos

ricos de repente; el teatro ya no es un templo
dedicado esclusivamente al arte; el negocio
haciendo muecas á los preceptos dramáticos y
sonriendo como un Fauno, se agarra á los bas-
tidores y á las bambalinas, toca el himno de
Riego y desaparece por los escotillones. A
imitacion de lo que se hace á la otra parte del
Pirineo, el Sr. Gutierrez de Alba ha escrito
una obra titulada *Revista de 1864 y 1865*, y
el público de Madrid ha acudido á disputarse
las localidades del Circo durante muchas
noches consecutivas; el público de Valencia ha
hecho lo mismo. Dicha revista es mas política
que literaria, todo lo muerde y hasta se vé en
ella el entierro del arte; y ¿es arte la mencio-
nada revista? Sin fábula, sin argumento de
ninguna especie, solo es una procesion satírica
de muchas cosas. ¿Se ha aplaudido en ella el
mérito? El chiste podrá haber hecho batir las
palmas alguna vez, porque está escrita con
gracia, pero el éxito es debido sin duda á
resortes que, si no son artísticos, llegan siem-
pre al corazon del pueblo; cuando el escritor
dramático utiliza estos recursos para hacerse
aplaudir, no tiene derecho para hablar del
entierro del arte.

Sin los partidos, ó por mejor decir, sin un
partido, el éxito de la revista no hubiera sido
tan caloroso.

Si hubieras presenciado conmigo en Valen-
cia, mi querido Antonio, la representacion de
la *Revista* hubieras visto *Una virgen Democrá-
cia* que te hubiera fascinado; la señorita Cas-
tro representa una democracia que deslumbra;
hubieras tambien visto la parlera *Correspon-
dencia* desempeñada por la señorita Rodriguez,

que tiene mucha mas gracia que *La Corres-
pondencia* de Madrid, y aunque esto no te
parezca un elogio, debo decirte que lo es, pues
tanta distancia hay de *La Correspondencia* á la
señorita Rodriguez, como de la insulsez á la
chispa.

Pasó la *Revista de 1864 y de 1865* ó la
hicieron pasar, que no es lo mismo, y llegó
en Madrid otro gran éxito; el de *La paloma
azul*, zarzuela de magia del conocido escritor
valenciano Sr. Liern; nada diremos de esta
obra hasta que la veamos en nuestros teatros,
porque hasta entonces no debe entrar en los
dominios de la critica provincial; únicamente
relataremos el hecho de que el autor fue lla-
mado á la escena repetidas veces (de lo que se
complace el que estas líneas escribe), y que
otras tantas como al autor se llamó al pintor
escenógrafo Sr. Muriel por las magníficas de-
coraciones con que se dice que ha adornado
La paloma azul; dicha obra tiene verso, can-
to, bailes, magias, decoraciones, etc.

En contraposicion de dicha obra tan varia-
da y tan fastuosamente presentada á los ojos
del público, está llamando la atencion en el
Príncipe una comedia en tres actos, fácil,
correcta, chispante, del Sr. Compiny, titulada
Mañana, en la que campean la sencillez artís-
tica y el buen gusto literario de las obras de
un autor tan modesto como distinguido.

Tengo sentimiento, querido Antonio, de no
poderla ver representar en Valencia, porque
al empezar la Cuaresma, comemos de vigilia
los valencianos, ayunamos de obras de carne,
y por si no entiendes esta metáfora, que yo
confieso que está bastante oscura, debo decirte,

para que la entiendas, que se ha disuelto la compañía de verso que actuaba en nuestros dos coliseos, y que el Sr. Mata, que la capitaneaba, ha marchado á Madrid, donde le deseo que alcance lo que su talento merece; pues has de saber, mi querido Antonio, que ese jóven actor es la esperanza del teatro español.

Días antes de partir le vimos egecutar acompañando á la señora Llanos, á beneficio de los inundados de Alcira, el drama del Sr. Tamayo y Bans *Locura de amor*. La actriz mencionada, que pisaba por primera vez las tablas en Valencia, fue muy aplaudida.

En Valencia nos quedan dos compañías para finalizar el año cómico; la de ópera y la de zarzuela que continúan funcionando íntegras con el aditamento á la segunda del actor cómico D. Pedro García, la señorita Argüelles y no sé si de alguna otra parte mas. La compañía de ópera dispone para egecutar á la mayor brevedad *Il Nabuco* y el *Moisés*, y la de zarzuela está ensayando *Pan y toros* que tan brillante éxito alcanzó hace poco tiempo en el teatro de Jovellanos de la corte.

Si te diera la humorada, mi querido Antonio, de venirme á dar un paseo por esta ciudad, tendrías el gusto de ver de paso el circo ecuestre que ha construido en la plaza de San Francisco, Franconi el del Circo del Príncipe Alfonso, que visitábamos con frecuencia tú y yo en aquellos felices tiempos que nos paseábamos por la coronada villa, cuando tú no eras aun hombre público y yo no habia estado enfermo once meses; te alegrarías, repito, de volver á ver la compañía de Franconi, y disfrutarías viendo la selecta reunion de valencianas que en el circo se reúne, y que en punto á belleza solo ceden, si acaso, á tus paisanas las andaluzas.—He dicho.

Tuyo siempre,

JACINTO LABAILA.

SALONES.

Dos palabras.—Baile dado en París por el Ministro de Negocios Estrangeros.—Soirée en los salones del Sr. Campo en Madrid.—Reunion semanal en casa del Sr. Mazorra.—Concierto dado por los Sres. de Soler.—Baile en casa del Sr. Gobernador de Burgos.—Casino de la nobleza en Valencia.—Gran fiesta aristocrática en casa de la Duquesa de Medinaceli.—Círculo, Juventud del Comercio y Tertulia Progresista.—Unos cuantos renglones sobre el Liceo Valenciano.—Una noticia.

Ninguna época como la pasada ha ofrecido mayor atractivo para lucir sus galas las elegantes damas de Madrid y provincias.

Los aristocráticos salones de muchas distinguidas personas se han visto favorecidos por respetables familias.

Los círculos y casinos han convertido en templos de Terpsicore sus grandiosos salones y los aficionados han gozado de las delicias con que les ha brindado el Carnaval.

Demos una ojeada por los periódicos estrangeros y nacionales, y veamos lo mas notable que dicen respecto á soirées.

En París se dió el lunes último un gran baile en el ministerio de negocios estrangeros, fue el mas brillante, rico y deslumbrador que ha dado un particular en esta temporada. Lucieronse disfraces riquísimos, trages de todos los climas y de todas las comarcas del globo, rios de diamantes y de perlas, en fin, se desvanecía la vista en aquel océano de bellezas realzadas por todas las riquezas de la tierra, por todos los prodigios del arte humano. Mr. Drouyn de Lhuys puede estar satisfecho y envanecido del brillante resultado de su recepcion. Todo lo que hay de rico, de opulento, de hermoso y de noble en París y en Europa se dió cita en esta espléndida *soirée*, donde parecia rendirse homenaje á la supremacia política de Francia.

El viernes de la indicada semana tuvo lugar en los magníficos salones del rico capitalista Sr. D. José Campo una brillante *soirée*, á la que asistió lo mas selecto de la sociedad

y grandeza de Madrid. A las diez y media de la noche, el paseo de Recoletos empezó á estar invadido por infinidad de carruages conduciendo á los convidados, que todos ellos se apresuraban á tomar parte en tan extraordinaria fiesta. El Sr. D. Luis Mayans, en union de la señora de la casa, Doña Rosalia, recibieron á los convidados con la amabilidad y delicadeza que les caracteriza; aceptando esta honra el Sr. Mayans, por hallarse ausente el esposo de dicha señora.

Esta lucía un elegantísimo y en extremo sencillo trage, compuesto de falda blanca con túnica de terciopelo verde guarnecida caprichosamente con plumas de este último color.

Un rico collar de perlas blancas rodeaba su cuello, y una magnífica mariposa de brillantes que ostentaba en su prendido dicha señora, completaba su *toilette*.

Una brillante orquesta y coros del teatro Real, dirigida por el Sr. Skoedopole hacia resonar sus armoniosos ecos en los salones del palacio de Recoletos, entretanto que nuestras bellas damas se disponian para el baile.

Asistieron á tan animada fiesta, S. A. real la infanta Doña Isabel, los señores príncipes de Pioglas, señoras duquesas, condesas y baronesas siguientes: de Fernandina, de Castro-Enriquez, de Fernan-Núñez, de Baena, de Gor, de Malpica, de Villaseca, de Guadel-Jelú, de Remisa, de Ortega, de Patilla, de Campo-Alange, de Toreno, de Torrejon, de Superunda, de San Luis, de la Regalia, de Avendaño, de Osma, de Sclatani, de Montefuerte, de Torropando, de Pezuela, de Santa Coloma, de Vistahermosa, de Tamames, de Medinaceli, de los Castillejos, viuda del Salar, de Uceda, de Camarasa, de Sástago, de Zaldivar, de Mayans, de Fuentes, de Molins, de Alcudia, de Sotomayor, de Casa-Córdoba, de Coello, de Santa Maria, de la Vera, de Guadalcázar y otras infinitas señoras cuyos nombres no podemos recordar, pidiéndolas perdon por la infidelidad de nuestra memoria.

En los personajes mas notables se encontraban: Todo el cuerpo diplomático, el Consejo de ministros, menos el señor duque de Valencia, el Sr. Armero y el Sr. Arrazola, el gobernador de Madrid, el capitán general señor Gasset, los Sres. Ulloa, Cánovas del Castillo, Salaverría, duque de Sexto, Coello, Ochoa, Gándara y su señora, D. Antonio y D. Francisco de los Rios Rosas, Sres. Marfori, Bañuelos, Ezpeleta, Ovico, Cuato, Calonge, Llorente (D. Alejandro), Norzagaray, Udaeta, D. Clandio Moyano, Javalquinto y su señora, Olivan, baron de Córtes, Lassala y señora, Beltran de Lis, Mollinedo y Weisweller, D. Enrique O'Donnell, la mayor parte de los directores de los ramos de administracion, D. Miguel Tenorio y otra infinidad de personas, cuya relacion seria interminable por llegar á la respetable suma de dos mil.

A las once de la noche se abrieron las puertas del salon del *buffet*, donde á los convidados se les sirvió con profusion suculentos y exquisitos manjares. El salon del té tambien estuvo animado toda la noche. Por último, la magnífica biblioteca del Sr. Campo, que se estrenó anoche, sirvió para salon de fumar.

Se tocaron y cantaron escogidas piezas bailables y árias de las mejores óperas egecutadas todas por los profesores del teatro Real.

La reunion terminó á las seis de la mañana.

El cotillon fue dirigido por el Sr. Caro y la señorita de Cortés, que tanto gusto han demostrado en las altas reuniones para la direccion de estos bailes.

Describir el gusto y amabilidad de los señores de la casa seria hacer una ofensa á su proverbial galantería, y todos se dieron la enhorabuena por las deliciosas horas que habian pasado en aquella espléndida morada.

El sábado de la semana anterior se veri-

ficó en Madrid la reunion semanal del capitalista Sr. Mazorra, que estuvo tan concurrida y brillante como de costumbre: la señora de la casa hizo los honores con la mayor finura y amabilidad. Con la reunion del sábado terminan, por ahora, las *soirées* semanales, á causa de la cuaresma. Sus numerosos amigos suplicaron á los complacientes señores de la casa que, tan luego como desaparezca la causa que cierra sus lujosos salones, vuelvan á continuar tan agradables reuniones, de las que todos conservan un delicioso recuerdo.

El baile y concierto que dieron el jueves los señores de Soler, estuvo brillantísimo por el número y la calidad de las personas que á ellos concurrieron; por lo escogido de las piezas que se cantaron; por la esmeradísima egecucion de los artistas; por la animacion incesante del baile; por la esplendidez del *buffet*, y por la extraordinaria amabilidad con que hicieron como siempre los honores de la fiesta los señores de Soler. Las piezas que se cantaron fueron las siguientes: Aria de la *Cenerentola*, por el Sr. Scalese.—Duo del *Barbero*, por los señores Baragli y Aldighieri.—Romanza francesa, por el Sr. Nicolini.—Romanza de *Otello*, por la señora Spezzia.—Aria de *Las bodas de Figaro*, por el señor Gassier.—Cuarteto de *Rigoletto*, por la señorita de Güell, la señora Lagrange y los señores Aldighieri y Nicolini.—Terceto *Papatachi*, por la señora Spezzia y los señores Scalese y Gassier.—Romanza de *Il ballo in maschera*, por el Sr. Aldighieri.—Aria de *Rigoletto*, por la señora Lagrange.—Y duo del *Barbero*, por la señora Spezzia y el Señor Aldighieri.

El concierto fue magistralmente dirigido por el Sr. Skoedopole, y la fiesta terminó á las seis de la madrugada, saliendo todos agradabilísimamente impresionados por las deliciosas horas que allí pasaron.

En Burgos se ha dado tambien uno de los mas brillantes bailes que se han conocido en aquella capital desde hace algun tiempo, en casa del Ilmo. Sr. D. Francisco Belmonte, gobernador de aquella provincia, con motivo del Carnaval.

Así fue tan benévolamente aceptado por sus numerosos amigos, pero éstos que á la vez deseaban que esta fiesta fuese todo lo mas digna de la galantería y esquisito trato con que así las señoras como el señor de Belmonte reciben á sus concurrentes, quisieron sin duda significarles el agrado con que miran su fina atencion, contribuyendo en la parte que le correspondia al mayor brillo del baile; y á las nueve de la noche del miércoles los salones del señor Gobernador se poblaron de una numerosa y escogida sociedad, donde se veia la gracia y la hermosura brillar en todas sus fases, donde la moda trasformando en los mas caprichosos y deslumbradores atavios los recursos que emplea, presentó á las lindas burgalesas convertidas en hechiceras, charras, sibilas, magas, damas de la corte de Luis XIV, gitanas, cingarelas, mejicanas, tártaras antiguas, venecianas, auroras boreales, reina de los juegos, cazadoras y cuantos caprichos sueña la fantasía para halagar la imaginacion.

Por su parte en los caballeros tampoco faltó deseo de rendir su tributo al Carnaval, y así cuando la música enviaba al aire sus acordes para esparcir el placer en todos los ámbitos, se vieron los zuavos del emperador conducir de su brazo á las mas lindas cortesanas, los aldeanos de la Calabria á las hechiceras que les decian la buena ventura, y á otras numerosas parejas de distintos caracteres formando bellísimos grupos en las figuras de los lanceros y rigodon.

Así continuó el baile hasta cerca de la una en que se abrió el *buffet*, y las señoras esposa y madre del Sr. Belmonte por una parte, y á su vez este señor trasportaron la anima-

cion de aquel lugar á otro donde con la amabilidad que los distingue obsequiaron á sus convidados de manera que ninguno dejó de encontrar cuanto en el *buffet* significaba el elegante gusto y esmero con que se había dispuesto esta fiesta.

A las dos continuó el baile hasta las tres y media, hora en que comenzó á despejarse el salón y en que comenzaron á oír las espresivas muestras de complacencia con que todos recordaban los gratos momentos que allí habían discurrido.

En nuestro Casino se dió el último baile el sábado.

Hé aquí lo que sobre dicha reunion dice el ilustrado revistero de nuestro apreciable colega *La Opinion* en uno de sus párrafos.

«Dejando á un lado estas observaciones, que ya se hacen enojosas, me concretaré mas al baile que nos ocupa, sin incurrir en la pesadéz de hablar del magnífico decorado de los salones, la galantería de los señores de la Junta del Casino, etc., etc. Solo diré ya, que á las doce se hallaban inundados los salones de hermosas que rivalizaban en gracias y en tocados. ¡Nada podré comparar á ese precioso *bouquete* de la belleza que se dió cita la noche del 24! Me parece que no es preciso sino decir los nombres de los que le componían, para formar idea mas cabal de la riqueza y elegancia en trages y prendidos que allí se ostentaban. El mejor testimonio de ello lo forman las señoras de Barranco, de Trénor, vizcondesa de Miranda, señoras de Sancho, de Villanon, de Cidon, Laborde, de Techuelo, de Llano, de Bou, de Oscar, de Antequera, de Ródenas y otras que no conservo en la memoria. Y entre las señoritas, preciosas y elegantísimas todas, recuerdo á las de Reguera, Ferrandis, Barranco, Santonja, Cárcel, Mirasol, Laborda, Carbonell, Antequera, Valero, Rovira, Ródenas, Lozano, Llano, Mayans, Padilla, Navarro, Vaquer, Belda y otras tambien contribuian á hacer volar las horas, pero que no recuerdo sus nombres. No cerraré ésta sin antes hacer especial mencion del lindo wals que tocó primero la orquesta compuesto por una graciosa pollita de la buena sociedad, que en gracia al mérito revelaré su nombre aunque me acuse su modestia de indiscreto y es la señorita Doña Asuncion Grau, cuya ausencia y la de sus hermanitas dejósse sentir esa noche. A las cinco de la mañana concluyó esta fiesta dejando muy gratos recuerdos.»

El sábado tuvo lugar en el palacio de Medinaceli una brillante y aristocrática fiesta.

En el bellissimo teatro construido en uno de los salones altos del palacio, que es una maravilla de lujo y elegancia, se representaron dos comedias; una de Scribe, titulada *Perder y cobrar el cetro*, y otra en un acto, de Don Enrique Gaspar, y que tiene por título *Pobres mugeres!* En la primera, estuvo el papel principal á cargo de la señora duquesa de Medinaceli, que estuvo felicísima en su desempeño y que vistió el personage con lujo y propiedad admirables.

En el primer acto llevaba la bella y elegante duquesa un traje de *soubrette* de la época de Luis XV, compuesto de una falda de seda rayada de negro y blanco; el cuerpo de escote cuadrado y caídas de seda color de lila guarnecido de blondas. El adorno de la cabeza era de cintas lila, y el cabello empolvado. En el segundo acto apareció con un traje de reina, magnífico y muy propio de la época.

Componíase de un vestido de seda blanca con flores *chínés* de varios colores, recogido á los lados con lazos y encages, y descubriendo por delante otra falda de seda amarilla, guarnecida de encages y cintas del mismo color, en forma de *tablier*. Una guirnalda de flores y hojas adornaba el bajo de la misma falda. Una magnífica corona de brillantes resplandecía sobre los empolvados cabellos de la aristocrática artista, con un bir-

rete de terciopelo carmesí. Llevaba al cuello dos hilos magníficos de perlas, y un *devant-corsage* de brillantes y rubíes.

La marquesa de Villaseca, que tambien tomó parte en la representacion de la comedia, llevaba un traje del mismo corte y hechura, azul y blanco, con encages, flores y alhajas. Pero donde la señora marquesa estuvo verdaderamente admirable, fue en la representacion de la pieza, en la que desempeñó tambien un lindo papel la señorita de Paz y Membiela.

La falta de espacio nos impide hacer mencion especial de las elegantes damas que asistieron á la fiesta, la cual terminó con un espléndido thé.

El Círculo, la Juventud del Comercio y la Tertulia Progresista han visto llenos sus salones por una escogida concurrencia.

El Liceo Valenciano ha conseguido en poco tiempo lo que ninguna sociedad.

Hace pocos meses abrió sus puertas, y hoy se ve con un crecido número de socios.

La Junta directiva, á cuyo frente se encuentra nuestro querido amigo D. Vicente Leon y Frias, hace cuanto es posible por corresponder á la buena acogida que ha tenido la Sociedad, y si el día de la inauguracion vimos el lujo con que están decorados sus salones, hoy nos complacemos en hacer público que ha recibido nuevas mejoras.

Los bailes han estado concurridísimos en extremo, no siendo posible dar un paso por el gran salón principal.

El órden y la amabilidad con que se recibe por los socios es una de las cosas que aplaudimos y deseamos no caiga en desuso.

Los amables condes de Parcent preparan otra agradable reunion de la que nos ocuparemos detenidamente.

GERÓNIMO FLORES.

GUILLERMO C. BONAPARTE WYSE.

Luciano Bonaparte, hermano del gran Napoleon, se divorció en 1801 de su primera muger Cristina Boyer, y se casó con Alejandrina Lorenza de Bleschamps, de cuyo matrimonio tuvo muchos hijos, siendo el primero la princesa Leticia, que en 1821 contrajo matrimonio con Tomás Wyse, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Gran-Bretaña en Grecia. Hijo de este diplomático inglés y de la princesa Leticia Bonaparte es Guillermo C. Bonaparte Wyse, el distinguido viagero que acompañado de su bella y joven esposa, recorre actualmente la España y acaba de visitar á Valencia.

Guillermo Bonaparte lleva un nombre que á pesar de las preocupaciones democráticas de la época, le dá un título á la consideracion general. Aunque la familia Bonaparte no ocupase de nuevo el trono de la Francia, la gloria del primer Napoleon basta para iluminar, haciendo que se destaquen del vulgo, las frentes de todos los individuos de esa familia.

Pero nuestro simpático viagero merece por otro concepto el aprecio y la consideracion: Guillermo Bonaparte Wyse ha heredado la pasion al estudio de su ilustre abuelo; y la erudita y sólida instruccion inglesa, unida á la ardiente imaginacion italiana de su familia, dió en él por resultado la profundidad del sábio y la inspiracion del poeta.

Atraído, como lord Byron, desde las orillas de la brumosa Albion, por el sol del Mediodía, Guillermo Bonaparte ama la España, la Provenza, la Italia, los poéticos países que circundan el azul Mediterráneo, el lago de la historia y de la civilizacion, en cuyo seno se eleva la isla selvática donde nació Napoleon el Grande. Pero no busca en estos cielos serenos las águilas imperiales con las que soñaba el gefe de su raza: levanta mas allá el pensamiento y encuentra la poesia donde éste buscaba la gloria.

Poeta de otros climas, viene á buscar la inspiracion en la tierra sagrada de la poesia, y ora medita á la sombra de los monumentos romanos de Nimes, Tarragona y Murviedro, ó de las antiguas catedrales de Aviñon y Barcelona, ora riñe culto á la rejuvenecida musa de los antiguos trovadores, con Federico Mistral y José Roumanihó, con Victor Balaguer y Mariano Aguiló.

Esta pasion á la literatura provenzal-lemosina es la que satisface el actual viage del principe Guillermo. En Barcelona ha estudiado el movimiento de restauracion de la poesia catalana, entablando amistad fraternal con los *trovadors nous*. En Valencia el ilustrado cronista D. Vicente Boix le ha hecho conocer la historia literaria de la patria de Ausias March, y el que escribe estas líneas, que poco podia ofrecer en cámbio al ilustre literato, tuvo la satisfaccion de conocer las inspiradas poesias que el principe-trovador reserva modestamente para sus amigos.

Nuestro poeta escribe bellos versos provenzales y maneja con soltura la lengua catalana, como lo prueba la *despedida* que ha dirigido á los escritores de Barcelona; pero lo que nos ha sorprendido y admirado son las poesias inglesas coleccionadas en un volumen primorosamente impreso con el título de *HOJAS DISPERSAS, recuerdos incoherentes de distintas impresiones y de varios lugares* (1).

El título esplica la obra: el principe Bonaparte, viagero poeta como lord Byron, no ha escrito un relato ordenado como el *Child-Harold's Pilgrimage*; pero nos dá sueltas las notas interrumpidas de su cartera de *tourista*. Los valles de Escocia, las orillas del Rhin, las montañas helvéticas, el Mediterráneo, Italia, la Provenza, las costas de España, han infundido en la fantasia del principe-poeta inspiraciones parecidas á las que exaltaron la mente impresionable del volcánico lord. Guillermo Bonaparte siente el amor y la naturaleza de un modo tan vivo, tan ideal como el cantor de Haroldo, pero las nieblas de la duda no empañan su fe de poeta, de modo que nunca vibra en su lira la cuerda de la desesperacion. Cuando en las estrelladas noches de Valencia levanta los ojos al cielo este trovador del Norte, ve en el firmamento un libro abierto, un evangelio divino, con mundos por letras, cuyos terribles geroglíficos son palabras de amor, consoladoras para el mortal, que al leerlas siente sublimarse su espíritu y desdeña los tormentos de la vida que solo son entonces para él como el casual rozamiento de las zarzas del camino.

Estos son los magníficos pensamientos que desenvuelve el principe Bonaparte en la poesia que titula *Up and down the market-place*. Este *market-place* es el mercado de Valencia. Otras composiciones encontramos en este precioso libro fechadas en esta ciudad, en Febrero y Marzo de 1860. Entre ellas es muy notable la que lleva por título *The Viaticum* y es una exacta descripcion del acto de dar la Comunión á un moribundo, tal como se celebra en Valencia, con todos sus poéticos detalles que impresionan vivamente á un vate de la prosaica Inglaterra. Otra poesia, tan breve como delicada, de las escritas en Valencia, es digna de las *Melodias ebreas* de Byron y no hemos podido resistir á la tentacion de traducirla. Hé aquí nuestra version castellana:

LA PALMERA.

Risueño el campo, el firmamento en calma,
Sentada al pié de solitaria palma
Que dá en la orilla su penacho al viento,
Del vasto mar respira el acre aliento
La que constante y fiel adora mi alma.

(1) SCATTERED LEAVES, or random records of many moods and many places, by William C. Bonaparte Wyse Plymouth, printed for private circulation.

La imagen bella de Judá cautiva
Quizás viera en la bella pensativa
La mente del artista soñadora;
Mas ¡ay! no avasallada, vencedora
Contemplo esclavo su belleza altiva.

El amor es la musa que mas inspira á nuestro poeta: no el amor metafísico y empalagoso que no era mas que un juego de ingenio de los petrarquistas, ni la grosera sensualidad de los que en nuestros días quieren pintar la realidad de la pasión, sino ese sentimiento puro y austero que ha hecho latir el corazón de todos los grandes poetas. Entre las poesías amorosas de las *Hojas dispersas* nos ha llamado sobremanera la atención un original y profundo soneto, que no puede traducirse literalmente por la enérgica concisión con que está escrito, á lo que se presta admirablemente la lengua inglesa; pero cuyo pensamiento, algo amplificado, se conserva fielmente en la versión que vamos á dar.

Á.***

Viejo es amor: el que en eden del cielo
Cayó, primer rocío, bañó un día
Sus sienes ardorosas;
Y en la que monte y valle cubrió fría
Primera alfombra de virgíneo hielo
Brotar él hizo perfumadas rosas.
¿Cuál es ese profundo
Misterio que en su seno amor encierra,
Pues siendo viejos ambos él y el mundo,
Rejuvenece siempre cielo y tierra?
La que incendió en Adam divina llama
De Eva el primer abrazo,
Es la que aun hoy inflama
Mi alma unida á la tuya en dulce lazo,
Y el mismo amor que en el eden naciera
Tiende las alas candidas y abriga
Nuestras frentes ¡oh hermosa compañera!
No extraño, pues, que en cuanto yo te diga
Viejas galanterías no mas halles:
Siempre arrulla lo mismo la paloma,
Siempre las flores con igual aroma
Embalsaman los valles;

Y vida nueva Abril presta á la umbría
Selva, nacida con el mundo acaso,
Como mi antiguo amor viejo al ocaso
Jóven es siempre al renacer el día.

A mas de las *Scattered leaves* ha impreso en Inglaterra su distinguido autor un poema, de tendencias sociales, que quizás daremos á conocer á los lectores del Museo cuando recibamos el ejemplar que el príncipe galantemente nos ha ofrecido. Hoy solo sabemos que se titula *Babel*, y que su pensamiento es condenar el desnivel que se nota en nuestro siglo entre los progresos materiales y el adelanto intelectual y moral, no tan rápido como aquellos. El ilustre escritor parangona la sociedad moderna con una nueva *Babel* levantada sin cimiento bastante sólido por el orgullo humano. No podemos juzgar este trascendental pensamiento sin conocer la manera como está desarrollado en el poema.

Quizás, si hubiésemos de juzgar por la



CORTES PRACTICADOS PARA LA ESTRACCION DEL GUANO EN LAS ISLAS DE CHINCHA.

modestia del poeta que en este siglo de la gaceta imprime sus inspirados versos *for private circulation*, hemos hablado ya demasiado de ellos; pero la voluntad del autor no basta para mantener ocultas obras que brillan con la vivida luz de la poesía.

No nos arrepentimos, pues, antes bien nos felicitamos de revelar á la España un poeta que á la España ama tanto, y que á parte de la estimación que le profesamos los que hemos tenido ocasión de apreciar sus bellas prendas de carácter, será querido en nuestra patria por todos los que sepan que con un rayo de sol español ha iluminado el nebuloso y sombrío parnaso británico.

TEODORO LLORENTE.

RECUERDOS DE UNA CARETA.

I.

No sé qué fábrica me dió el sér.
Me bautizaron con el nombre de terciopelo.
Recuerdo que pertenecí á un elegante

vestido; me llevaba á los saraos un esqueleto anguloso y ridículo que se llamaba la baronesa de Mascapoco.

Cuando esta señora, tan respetable por sus achaques como por la longitud de sus dientes, bajó al sepulcro, una doncella de su servidumbre hizo desaparecer el vestido del cual formaba yo parte, y de un elegante armario pasó al modesto baul de mi nueva poseedora.

No dejó de afligirme este cambio; pero, ¿cómo oponerse á los rigores del destino?...

Ya no volví á las grandes reuniones, ni se me dirigieron envidiosas miradas: vivía en la soledad, y solo de cuando en cuando me era permitido recostarme muellemente sobre la falda de Julia (este era el nombre de la doncella), la cual me acariciaba, discurriendo sin duda el modo de sacar un buen partido de mi hermosura.

Un día ¡día fatal! la voz de una amiga de mi ama me anunció que se trataba de mi suerte.

—Saca ese vestido, dijo.

Al punto me estendieron sobre un sillón (que por cierto estaba lleno de polvo), y después de un rato de deliberación se acordó que mi cuerpo fuese sacrilegamente destrozado.

Me cortaron en muchos pedacitos, y de cada uno de estos se hizo una careta de señora.

¡Cuántas lágrimas vertí! Todo fue en vano: mi suerte no tenía igual... Era menester morir como vestido y resucitar como careta.

II.

En otros tiempos había en Madrid una calle que se llamaba del Carmen.

Esta calle era el centro de la moda, el Perú de los comerciantes, el paraíso de las modistas.

Eran las ocho de una fría y lluviosa noche de Febrero. Me encontraba yo colocada en un escaparate, y la luz que trasmitía un hermoso quinqué de bronce dorado jugueteaba con los variados matices de mi fina y recortada seda.

Un carruaje hizo crujir con sus pesadas ruedas el escaparate que me servía de palacio.

Un lacayo abrió la puerta de la tienda y

pidió á la modista, que salió á recibirle, una careta de terciopelo. Inútil es decir que yo fui la elegida. El lacayo me compró sin regatear y me llevó al carruaje.

Unos dedos pequeños y cubiertos de fina cabritilla me doblaron precipitadamente y me metieron en un bolsillo.

El cobero estendió su fusta sobre los im-

QUINTA DE RECREO RECIENTEMENTE ADQUIRIDA POR EL CAPITALISTA ROSCHILD.



pacientes caballos, y partieron con la rapidéz del viento.

III.

¿Quién me llevaba? ¿A dónde iba? ¿Qué

sería de mí? Hé ahí las reflexiones que yo hacía; pero como estaba encerrada en un bolsillo que olía á esencia de rosa, no sabía ni comprendía nada.

A las doce de aquella misma noche sali

de mi cárcel, y me encontré en un elegante gabinetito, adornado con cortinas de seda y muebles de ébano. Floreros de porcelana de Sèvres contenían ramilletes de aromosas flores.

Una joven pálida, rubia, y tan hermosa como triste, me desdobló y me dejó sobre el borde de una chimenea de mármol.

Colocó un capuchón de seda blanca y azul celeste sobre sus hombros, y se acercó á un espejo para arreglar los menudos rizos que sombreaban su frente.

La cara de aquella joven era tan pura y tan encantadora, que me avergoncé al pensar que iba á cubrirla con mi negro y triste color. ¿Por qué ocultar la obra mas acabada de la creacion?

¡Ay! yo era careta, y tuve que hacer mi oficio. El raso de unas mejillas de ángel, el aliento de una boca de hada, me hicieron comprender por qué se esfuerzan los hombres en descubrir lo que les oculta un pedacito de terciopelo.

IV.

Renunciaré á decirlo lo que ví en el baile de un gran señor.

Ví deliciosos trages, oí palabras de amor, críticas mordaces, epigramas picantes y gritos de toda especie.

Yo y mi cara recorrimos los salones, unas veces con rapidéz, otras lentamente; pero ni escuchábamos las palabras atrevidas de nuestros adoradores, ni parábamos la atencion en ninguna de las suposiciones que sobre nuestro silencio se hacian.

Era evidente que buscábamos algo.

Por fin mi cara pareció animarse de pronto; un vapor semejante á los que pueblan los aires en las calurosas tardes del estío me inundó toda: era indudable que mi cara sufría una metamorfosis notable.

Yo miré en todas direcciones para adivinar la causa, y no ví ninguna araña.... ni siquiera un moscon de alas negras.

Sin embargo, mi cara habia descubierto lo que voy á referir.

En el hueco de una ventana, y casi cubiertos por la sombra que producian las cortinas, un hombre y una muger se entregaban á los encantos de una conversacion sentimental.

El.... era joven, elegante; llevaba el negro frac con deliciosa soltura.

Ella.... estaba vestida de aldeana del canton de Neufchatel; tenia puesta la careta.

En el momento en que entramos, las manos de los amantes (pues supongo que lo eran) estaban estrechamente enlazadas, sus miradas se confundian en una larga, apasionada, delirante....

La aldeana suiza decia á media voz:

—Tu amor será como la sensitiva, se marchitará con los rayos del día....

—No, encantadora aldeana; te juro que mi corazón es tuyo, que tu recuerdo me seguirá á todas partes.

La joven cuyo lindísimo rostro encubría yo, dió algunos pasos hácia la ventana, miró al hombre que habia dicho estas palabras, y se disponia á dirigirle sin duda alguna otra de bronce sobredorado, cuando cambió de repente de idea; se precipitó con la velocidad del rayo sobre la aldeana suiza, y le arrancó la careta.

Su amante no habia podido evitarlo.

Pero ¡cuál no fue mi asombro cuando ví que la moza era una deliciosa vieja, que tenia dientes postizos, colorete en las mejillas y un corazón de máscara!

—¡Jesus! exclamó él levantándose espantado.

—¡Qué insolencia! gritó la vieja ocultándose el rostro entre las manos.

Mi cara y yo dimos una estrepitosa carcajada, y nos precipitamos como un torbellino en el primer grupo de máscaras que encontramos.

Cuando volvimos al gabinetito de muebles de ébano, el reloj daba las cinco. Yo esperaba que se me doblaría cuidadosamente, y se me permitiría entregarme al mas delicioso

sueño.... Pero ¡ay! ¡cómo engañan las ilusiones! Mi ama me separó de su cara, me arrugó convulsivamente entre sus manos crispadas, y exclamó con ira:

—¡Miserable careta! Por tí se pierde la paz del corazón, la confianza de una casa, el amor de un marido. ¿Por qué tienes el misterioso don de estraviar la inteligencia? ¿Por qué conmueves los corazones mas empedernidos? ¿Por qué haces olvidar los deberes mas sagrados? ¡Ah! ¡Miserable! ¡Tú ocultas la verdadera belleza, y das gracia y juventud á lo que es viejo y despreciable! ¡Maldita seas!

Al concluir estas palabras abrió un balcón, y me precipitó en la calle.

Empezaba á llover; el viento de Guadarrama soplabá con fuerza.... Yo iba á morir.

Una mano cariñosa me recogió.... era la de N.... y para recompensarle le conté mi historia.

EMILIO MOZO DE ROSALES.

QUINTA DE RECREO

RECIENTEMENTE ADQUIRIDA POR EL CAPITALISTA ROSCHILD.

En las inmediaciones de Londres tomó el opulento capitalista Roschild hace algunos años varios terrenos con objeto de ir formando poco á poco una pequeña poblacion.

A fuerza de cuantiosos sacrificios ha logrado edificar varios palacios, y entre ellos uno exclusivamente que llama la atencion de cuantos lo visitan por su magnificencia.

Los jardines y parterres es de lo mas pintoresco que se conoce, y las grandes estatuas y fuentes que hay colocadas de trecho en trecho son del mejor gusto y de un trabajo costosísimo.

Bien puede decirse es un sitio Real en el que no es posible saber el dinero invertido.

Hoy damos á nuestros suscritores la vista de parte de los jardines ó sea una de las entradas que denominan de Nueva Versalles.

EL TIEMPO.

Fragmento de la novela inédita

LA PUERTA SECRETA.

Hasta hoy no se ha caído en la cuenta de que lo mas pequeño, lo mas insignificante, lo mas impalpable, lo mas....—¿cuántos calificativos precedidos de la partícula *in* quereis que le demos al tiempo?

Al tiempo no se le vé.

No se le toca.

No se le oye. ¿Habeis permanecido algunas horas sentado sobre unas ruinas? ¿habeis conocido nada mas silencioso que el vuelo del tiempo que transcurre en semejante soledad?

No se le define. Los filósofos han pugnado en vano por conseguirlo: por las definiciones de San Agustín y de otros apenas conocería el vulgo que se trataba de lo que él llama *el tiempo*.

No se sabe lo que es.

No falta mas sino que añadamos *no existe*; pero no lo haremos, no añadiremos esta gran negacion sobre todas las partículas negativas que motivan esta digresion.

Pues bien, decíamos que hasta hoy no nos habíamos apercebido de que lo mas pequeño, lo mas insignificante, lo mas impalpable, lo mas imperceptible, lo mas despreciable, es lo que dá los *mayores* resultados, todo lo mas *grande*, lo mas *palpable*, lo mas *considerado*, lo mas *positivo*, de esta vida.

La constancia no es mas que la cooperacion del *tiempo*, y ella es la que dá los grandes éxitos del mundo.

Todo lo consigue la fuerza de voluntad, se dice comunmente, y la fuerza de voluntad no es casi siempre mas que la constancia, la ayuda del *tiempo*.

Un héroe, á pesar de serlo, no es tan noble, á pesar de ser un grande hombre, no es tan reconocidamente *grande*, como sus lejanos descendientes: el *tiempo* pasando sobre un nombre respetable, lo engrandece, mientras acaso hace lo contrario con los que lo llevan.

Arbitro en todo, él viene á decidir los mas importantes sucesos. El dá y quita las glorias de este mundo: él despues de tantos años, ha atraído el anatema de los pueblos cultos sobre el nombre de un déspota como Felipe II; él despues de dos siglos, ha vindicado ante Europa el nombre de Cervantes.

Los ingleses, los hombres de hoy por excelencia, han erigido al tiempo un monumento singularísimo: han hecho de el *Times* el primer periódico del mundo. Ellos además, aceptando el principio filosófico de Bentham, han creado una frase para erigirle un símbolo y adorarle en él.

Times is money han dicho, y han añadido despues, *el oro es el rey del mundo*.

Infinito como Dios, como él eterno, nada como el tiempo puede traer á nuestra mezquina comprension la idea del autor de todas las cosas, porque por su solo medio nos es dado imaginar lo increado y lo infinito.

Presente en todas partes, él ha visto y vé, desde los grandes acontecimientos que abrumaban la historia hasta la escondida idea que no ha revelado todavía la palabra del que la oculta en su mente.

El pasa por todo y por él pasan todos los sucesos; cuanto existe le pide un lugar para existir: ¿hay acontecimiento que no llene un espacio del tiempo? ¿hay idea que no necesite la duracion de un segundo para brotar de la mente?

¿Quién sabe cuándo se ha desarrollado el germen latente que ha dado por fruto mas tarde un acto de la voluntad del hombre?

¿Quién ve germinar las plantas, levantar-se los deseos que han de ser pasiones, brotar las hojas, enrarecerse los primeros átomos de los gases que conmueven el seno de la tierra?

El ha destruido los imperios y las ciudades; él ha vestido con un sudario de musgo y con un velo de polvo sus ruinas. El ha cubierto con polvo del olvido todas las grandezas humanas.

El ha rehabilitado la memoria de los que fueron oprimidos y calumniados: él posee esperanzas y consuelos para todos los dolores, luz para todas las tinieblas de la historia y de la vida, enseñanzas para todos los que ignoran, reparacion para todas las injusticias.

¿Dónde estás, Dios, que no te vemos en el mundo los desheredados y los oprimidos?

Dios está encima de las edades, Dios está detrás del tiempo.

PEDRO M. YAGO.

LA PINTURA ESPAÑOLA.

Fecunda como en todo género de producciones, ha sido siempre nuestra patria en géminos para todos los ramos del saber humano, que la han tenido al nivel, cuando no por cima de esas mismas naciones, que hoy día la miran con indiferencia y con desden.

Porque Alejandro Dumas ha dicho que el Africa comienza en los Pirineos, se ha tenido como verdad incontestable, y se nos considera poco menos que salvajes, incapaces de ocupar un puesto en el carro triunfal de la civilizacion moderna. La autorizada voz del novelista francés, ha venido en este caso á verter una maliciosa paparrucha, llevado sin duda del mal humor que le causara la risa de los anda-

lucos, y no podemos menos de desmentirle. ¿Pues qué, no son nada para el autor del *Montecristo* nuestros monumentos, nuestros museos, nuestros sábios? Un viaje de temporada por la península no es bastante para estudiarla cual se merece, se acostumbra verla desde la ventanilla de un coche de tiro ó de ferrocarril, que es lo mismo para el caso, y creen que no hay mas España que la que desde allí se alcanza. ¡¡Qué candidez!!

Cada una de las cuarenta y nueve provincias que la componen, constituye un pueblo distinto con sus creencias, con sus tradiciones, con sus costumbres, y hacer comun á todas la cachucha y el bolero, es una necesidad de gran calibre en la que incurren cuantos nos tratan por el estilo.

Gran culpa nos cabe á nosotros mismos, de que se nos trate de este modo: cuanto de los extranjeros viene se aplaude en España hasta el extremo, y sus extravagancias, sus caprichos, sus ridiculeces, se aceptan sin escrúpulo, como cosa que viene autorizada: razón de sobra tiene con esto para creernos sin iniciativa, sin pensamiento propio, sin génio. Nuestra modestia no nos permite ensalzar las glorias de nuestra patria, al paso que la hinchada vanidad y la jactancia congénita de los hijos de otros países les hacen desestimar cuanto encuentran fuera de su suelo patrio para encomiar las suyas sin descanso.

Demos, aunque ligera, una mirada retrospectiva á la historia, y de seguro aprenderemos á estimarnos en lo que valemos.

Ninguna nación como nuestra postergada España ha sido á un tiempo maestra de las artes, emporio del saber, reina del mundo, y el suelo que produjo los ilustres varones que la elevaron al rango de que gozara, existe todavía, cubierto por el mismo cielo acariciado, por el mismo ambiente, y habitado por la misma raza. ¿Por qué, pues, se nos tiene en menos? ¿Acaso porque nuestra corona ha perdido algunas perlas del nuevo mundo, ó es que se nos considera ignorantes porque nos creen débiles? La fuerza que es el poder, y el poder que es la importancia, no es obra del talento, es el resultado del número, y el número de la colectividad mas ó menos crecida de los individuos; ¿cómo, pues, elevar á ley de la naturaleza lo que depende de la voluntad de los hombres? Las ciencias y las artes no van unidas al ascenso ó decrecimiento de las naciones, luces que brillan, emanadas de los génios encendidos por la Providencia, tienen su órbita especial, su vida propia, y giran y se elevan mal que pese á todos, como la nube que hiende los espacios. La adulación cortesana inseparable del poder, no se detiene á mirarnos, nos llama nación de segundo orden, y nos desprecia porque no podemos con nuestras bayonetas forzar una palanca que conmueva á España. Se nos arrebató la fama, se usurpan nuestros inventos, se nos deja en el olvido, mas no consiguen apagar nuestra imaginación, cegar nuestros ingenios.

Nuestras ciencias avanzan, nuestras artes no decaen.

Desde que las coronas de Aragón y Castilla se fundieron en una, bajo el sódio de los reyes católicos, los conocimientos humanos han seguido en nuestra patria el progresivo incremento que en las demás naciones del continente antiguo: con el reinado de aquellos soberanos que pisotearon en Granada los últimos girones del mahometano pendón, comenzó España á engrandecerse, y corriendo paralelos al engrandecimiento material el vuelo de la inteligencia y el sentimiento de lo bello, desempeñaron bien pronto un importante papel á la sombra de tan augustos monarcas: la idea de Colon es comprendida por nuestra católica Isabel, y la grandeza de su talento nos regala un mundo; la arquitectura, impulsada por su mística devoción, eleva suntuo-

sos templos, y la pintura acude á embellecerlos. El mudo lenguaje del génio era apenas conocido y estimado, porque los procedimientos antiguos en que se desleían y fijaban los colores con la cal, la albúmina del huevo y la cola animal, le tenían sujeto á una infancia perene y miserable. La invención de Juan de Brujas (Van-Eik), lo llevó de súbito la pubertad, y Machuca, Berruguete, Ruiz y Bustamante, pudieron satisfacer el ideal de aquella inteligencia, coronada con cuadros pintados al óleo que le admiraron estremadamente.

El carácter belicoso de Carlos I, y su afición á lo extranjero, tuvieron desairada nuestra pintura, trayendo entre su corte á Ticiano Verelli, colmado de honores y atenciones, hasta que Juanes, Blas del Prado, Morales y el Mudo, levantaron el coloso pedestal en que habia de colocarse, á pesar de la indiferencia de Felipe II.

Moya, Alonso, Cano, Ribalta, Zurbarán, Ribera y otros, dejan modelada y concluida la estatua con su fisonomía propia, su grandeza, su encanto, para que Velazquez y Murillo vinieran á coronarla reina del universo artístico. Erguida en un pedestal sin inclinarse ni torcerse, la han conservado hasta nuestros días Palomino, Vergara, Goya, Maella, Lopez, Portaño y Madrazo, conservando la convicción de que no han de faltarnos jamás génios que la custodien.

La pintura española, como llevamos indicado, ha llegado á la cumbre de la perfección conocida, imitadora de la italiana en un principio de abandono, dispensa su propia inspiración, llegando á ser su digna émula; la fantasía ardiente, el carácter ingenuo y la sensibilidad exquisita de los valencianos y andaluces la modificaron á su modo, creando dos escuelas que se disputaron siempre la primacía.

El arte, modo fenomenal de materializar la idea, revelación palpable, reducción á formas reales de lo invisible, de lo incorporeo, de lo espiritual, fue tan plástico para los génios de nuestra patria, que la manejaron á su gusto.

El bello ideal brota de sus cuadros como un misterioso aliento que nos embriaga, que nos estasia, y la naturaleza parece surgir de sus pinceles, con su verdad, con su vida, con su ambiente: para ellos la pintura es el fondo, no la forma; y por eso, aunque tan sóbrios en el colorido, sus cuadros hablan, sienten, inspiran.

¿Quién ha logrado dominar la naturaleza como Velazquez? ¿Quién dar sentimiento á las figuras como Murillo? ¿Quién energía y verdad á las composiciones como Rivera? Los extranjeros, aunque mal de su grado, tienen que descubrirse y bajar la frente ante nuestros clásicos: buscan, admiran, estudian nuestras obras, y nosotros, no obstante, vamos en pos de ellos para volvernos á traer, (si podemos) lo que se llevaron de nuestra casa.

El materialismo, que lo invade todo, ha despreciado tan sublimes cualidades porque no las comprende, y amigo de lo que halaga, de lo que choca, de lo que deslumbra, ha venido á dar la preferencia á la escuela francesa actual sobre todas las existentes: la pintura de allende el Pirineo, como el carácter de los moradores es toda fraseología, esterilidad, artificio, adorno, y fácilmente deleita con sus tonos brillantes sus esquisitos colores y sus teatrales composiciones; antagonista de la nuestra nada dice al corazón, nada al espíritu.

Nuestros jóvenes pintores, ávidos de fama, la siguen con ceguedad, y desviados del verdadero camino, consiguen destrozar la corona de su triunfo en vez de entretejerla.

El artista, que es el génio, no necesita á nadie, vuela con sus alas por las regiones de lo ideal, y pinta lo que vé con la emoción que siente, con la grandiosidad que imagina; la naturaleza es á la vez su modelo y su maes-

tro; el cielo, la tierra, el mar, las criaturas, todo está siempre delante de sus ojos, hablando el lenguaje de la verdad, la poesía de la creación. ¿Por qué no se afana en comprenderla, en traducirla? El que no tenga génio que no se empeñe en ser artista; es querer seguir el vuelo del águila con las alas del cisne: quien lo tenga no debe sujetarse á los preceptos exclusivos de Mr. Coignet, Picot ó Meissonier, ó cualquier otro francés, porque es llevarle á crecer como una planta exótica, que sino muere, vejeta por lo menos ráquica y enclenque. Velazquez y Murillo no necesitaron perder de vista el cielo que les vió nacer, y sin embargo forman á la cabeza en la reducida pléyada de los grandes maestros. ¿Por qué no han de imitarles nuestros contemporáneos? El conocimiento del dibujo y el manejo del colorido, no son obstáculos tan difíciles de vencer que les obliguen á espatriarse: cierto que aprenden á gastar buenos séres, buenas lacas, buenos barnices, pero sus cuadros, cuando vienen al bienal concurso, palidecen, decaen, se afrentan, porque hablan diferente idioma; con tan torpe proceder, conspiran á afrancesar poco á poco nuestra pintura, á destruir nuestra nacionalidad artística. ¿Y qué sucede? Que al volver al suelo de su patria los que estudiaron en el extranjero, se les vé torcerse, vacilar, retroceder; sin la voz viva del maestro, se quedan estáticos, sin atreverse á adelantar un paso como el cojo á quien roban las muletas.

Lo dicho no obsta para que encarezcamos la conveniencia de que nuestros artistas recorran los museos de Roma, de París, de Florencia, lo que reprobamos es que se eduquen allá, porque el estilo en pintura, lo mismo que el acento del primer idioma que se habla, no se abandona jamás.

Los génios predilectos, elevados á cierta altura, son los que pueden comprender y asimilarse las bellezas de los demás, eludiendo sus defectos, y éstos son los que salen de los salones de Loure y del Vaticano, para escalar en seguida el templo de la inmortalidad.

Antes que todo, seamos españoles.

JOSE N. GARNELO.

LO SOLITARI DEL GUADALAVIAR

al molt honorable senyor

GUILLERMO CARLOS BONAPARTE WYSE.

Avant, senyor: en la cabanya espera
Rodetjat de records encara encara
Lo solitari vell, qu' un temps anàra
Trapitjant dels jardins las bellas flors.
A present só sentat junt al torrent
Qu' en lloch del aigua arrastra sols arenes,
Gemecant y patint sots tantes penes
Com llágrimes s'afliuxen dels meus plors.

Avant, senyor: ma cabellera es curta,
Blanca es també; puix quant cantaba un jorn,
Los cabells recullian ab son torn
Les llágrimes mas dolsas del amor.
Y ahui, senyor, al caure per les galtes,
Blanquetjant y secant van los meus dies,
Reblintlos de records y d' agonies
Com Deu reblix al món de tanta flor.

¿Qué s' han fet los cantars de tantes cobles,
Que lo cor enviaba fins al cel?
¿Qué s' ha fet la paraula, com la mel,
Que muntaba á los llabis desde el cor?
Tot es perdut sots el montó de canes,
Que lo temps ha apegat en lo meu cap....
Senyor, senyor, y tan sols Deu sap
Si prop está per fi lo darrer plor.

Lo solitari está, com la palmera,
Buscant la llum del aire en lo desert....
Mes no pot rebre entre les hòies hert
De l' ànima la vida, que s' en vá.
¡Pobra palmera! sens rails no pot
A la arena agafada rompre el vent,
Que damunt se l' en ve rabios, furient,
Y la palmera diu: me tombe já.

Avant, Senyor: en ma cabanya heus plau
Rebre hui per record aquest sospir....
Porteuvos esta flor del mon patir,
Qu' encara qu' es molt trista, es una flor.
L' he banyada en mes llàgrimes, senyor,
Llàgrimes que son rós de la tristura,
Y qu' en els ulls del angel d' hermosura
Donarien lo llamp també al amor.

V. Boix.

Valencia 24 de Febrer de l' any 1865.

Á D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA (1).

Era yo niña: entre el rumor primero
Que al pecho llega en plácida armonía,
Cuando aun de la inocencia prisionero
Vislumbra ya de la razón el día,
Tú llegaste hasta mí, dulce y severo
Lograste conmover el alma mía,
Y te busqué y tu nombre aun ignoraba
Y ya el lábio tus versos recitaba.

Versos que en honra de su patria lega
De inmortal genio la inspirada lira,
Y á profanarlos mi ignorancia ciega
Se atrevió osada sin temer tu ira.
¡Todo pasó! Hoy humilde hasta ti llega
Que á interpretarte el corazón no aspira,
Hoy que de tu valer mide la talla
Admira la razón, la lengua calla.

Grande tu misión fue: la patria mía
Con santo orgullo y con amor te nombra,
Y el estro de la hispana poesía
Se alza gigante con tu augusta sombra:
Sirviéronle á tu rica fantasía
Del arte los obstáculos de alfombra,
Y el mundo entero á Calderon proclama
Y es pedestal el mundo de tu fama.

Con tu secreto agravio y tu venganza
El alma llenas de mortal pavora,
De tu médico admira la templanza
De tu duende muger la donosura;
No halla en la primavera semejanza
Con tus mañanas de sin par dulzura,
Y se cree el espíritu, y no es dueño
Aun así de alcanzar tu vida es sueño.

Nadie hasta ti llegó: Lope fecundo
Camino te abre con su rica vena,
Tirso ya picaresco, ya profundo
Su musa ostenta de donaire llena,
Otros cien tras de aquestos das al mundo
Joyas que ensalzan la española escena,
Mas solo tú hermanaste sutileza,
Heroismo, pasión, arte, grandeza.

No debes á tu patria agradecida
No un monumento, ni un recuerdo solo,
Una cosa entre ruinas confundida
Tu nombre ostenta con vergüenza y dolo.
Olvidote tu patria, como olvida
A quien fama le dá de polo á polo
Mas monumento firme y duradero
La admiración te dá del mundo entero.

No necesitas que unas pobres flores
Agrupándose al pie de tosca piedra,
Rindan á tu valer pobres loores
Hoy que el osado mas que el sábio medra:
Flores delante dignas y mejores
Los que ageno saber el suyo arredra
Y éstas, que vida del saber reciben,
De unos en otros van y eternas viven.

Quédate así; y pues solo en la memoria
De los que viven, sienten y te admiran
Puedes vivir, justo es si hácia tu gloria
La mente, el alma en su entusiasmo giran:
Tú los llamaste, tuya es la victoria
Si hoy sienten, piensan, y á lo bello aspiran,
Que otra senda jamás seguir pudiera
Quien te ha debido su impresión primera.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

Madrid, Febrero 1865.

(1) Esta linda poesía fue leída por su autora en el Liceo Piquer la noche de la inauguración.

ENSAYO CRÍTICO

sobre las negaciones racionalistas.

INTRODUCCION.

I.

Creer es poder. La fe supone la esperanza, y la esperanza es la mensajera del triunfo.

La historia de las creencias de cada época es la historia de sus conquistas. Los antiguos pueblos orientales soñaron la unidad infinita, y su ciencia es la cuna de toda nuestra ciencia, y su ideal es el ideal inefable de toda la humanidad. Grecia rindió creyente culto á la belleza, y sus poetas se llaman Homero y Píndaro, Sófocles y Esquilo, y sus pintores Apeles y Zeuxis, y sus estatuarios Fidias y Praxiteles; los primeros poetas, los primeros pintores, los primeros estatuarios que ha visto el mundo. Roma, la triunfadora Roma, creyó en el derecho incontrovertible de su universal dominio, y fundó en sus códigos la base del derecho incontrovertible de la razón jurídica que universalmente domina al través de las ruinas de los siglos y del progreso de las civilizaciones.

Un pequeño pueblo, abatido bajo el dominio de los Faraones de Egipto y esclavizado por los Baltasares de Asiria, cree y espera fervorosamente en el auxilio sobrenatural del Dios fuerte, del Dios único, del poderoso Jehová, y sobrenaturalmente la religión de este pueblo llega á ser la raíz de la religión del mundo, la raíz de la *religión definitiva de la humanidad*, según confesión de sus mismos enemigos.

II.

¿Cuáles son las creencias, cuáles son las esperanzas del siglo XIX? Escuchemos un momento las desacordes voces que se alzan en derredor nuestro.

Oyense las esplicaciones de los fanáticos por las ciencias naturales, queriendo dar cuenta de todos los pormenores de la creación con la misma exactitud que se describe la máquina de un reloj; buscando argumentos en lo que tienen de fundado la mineralogía, la botánica y la zoología, y sobre todo, la moderna ciencia geológica, para probar la posibilidad de la existencia de la materia, sin necesidad del concurso divino.

En el opuesto bando, los fanáticos por las ciencias ideales proclaman la inutilidad del estudio de los hechos, construyen *a priori* el universo y hasta llegan á considerar verdadero el dicho de Fichte: «En la lección próxima crearemos á Dios.»

En otro lado, los soñadores del orden absoluto en la tierra, creen imaginarios falansterios, especie de colmenas humanas donde el *instinto* ha de ser bastante para llenar bien y cumplidamente todas las nobilísimas funciones á que está llamado el hombre aun en esta vida perecedera y transitoria; y en oposición á estas teorías, los que se dicen defensores de la personalidad humana, sostienen que la anarquía, *el dejar hacer y dejar pasar*, es la última palabra de la ciencia política, que viene á ser el proclamar el salvagismo como el estado perfecto de la sociedades.

III.

Después de las dos grandes escuelas, la materialista y la idealista, cuyas soluciones acabamos de apuntar en los problemas de la creación y del derecho, oyense también las voces confusas de todas las vacilaciones y de todos los escepticismos.

Una reunión de principios opuestos artificialmente enlazados, que se llama á sí misma la nueva crítica, cree, según Mr. Scherer, que «acerca de la divinidad de Jesucristo, la duda es la forma suprema de la ciencia» y ha

descubierto, según Mr. Renan, que el no terminar las cuestiones es la agudeza del ingenio que no salva del error.

Y al lado del escepticismo racionalista, ha nacido también el escepticismo naturalista, que si en la antigüedad buscaba la verdad por medio de la cábala y las operaciones mágicas; en el renacimiento con los teósofos en los éxtasis y en los sueños magnéticos, hoy solo cree poder hallarla en los milagros del *od* y en las absurdas evocaciones de la secta espiritista.

IV.

Y en medio de la confusión intelectual que reina en toda Europa, gran número de pensadores optimistas, olvidando que no solo de pan vive el hombre, sostiene que el mundo actual es el mejor de los mundos posibles, y como prueba de sus palabras, citan todos los grandes descubrimientos realizados desde el siglo XV hasta nuestros días; la imprenta que eterniza la fugaz palabra; la pólvora que ha civilizado la guerra; la brújula que descubrió un nuevo mundo; el telescopio que ha hecho visible lo infinito; el telégrafo eléctrico que anonada la distancia entre los pensamientos; el cloroformo que hace desaparecer de la naturaleza el imperio del dolor físico, y el camino de hierro que une á los hombres por los lazos del mútuo conocimiento, y quizá prepara la realización de lo que hasta ahora solo ha sido un hermoso ensueño, la paz perpétua, la fraternidad entre todos los hombres.

(Se continuará.)

LUIS VIDART.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO



La Administración y Redacción se traslada á la calle de la Congregación, núm. 1, 2.ª, izquierda.

Las reclamaciones se dirigirán á dicho punto ó á la imprenta de D. José Rius, plaza de San Jorge, 3.

Rogamos á nuestros suscritores den aviso de toda falta que noten; pues estamos dispuestos á que se les sirva con la puntualidad que corresponde.

Horas de oficina: de diez á una y de dos y media á cuatro.

REGALO A LOS SUSCRITORES PERPÉTUOS.

El único que ofrece EL MUSEO LITERARIO á los suscritores perpétuos ó sea á los que continúen suscritos sin interrupción durante el año, es un *Almanaque ilustrado* que publicará oportunamente.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.